



LA ESCUELA BÁSICA, FORMADORA DE LÍDERES

Prof. José Alexis Campos Figueroa.
Decano de la Facultad de Educación
Universidad Católica
“Santa Rosa” (USAR)
Caracas, Venezuela

1. La educación como función social

Primero que nada se considerarán algunas posturas sobre la Educación. La Educación puede ser pensada como función de la comunidad, como la acción social manifestándose en el desenvolvimiento del individuo en las organizaciones y grupos de las cuales forma parte, de aquí que cada una de sus experiencias alcanzadas mediante la intervención en las actividades colectivas lo colocan en facultad de servir porque poseen las habilidades necesarias, equiparándose al mismo tiempo el espíritu de la colectividad, viviendo sus impresiones y emociones.

Por lo anteriormente expresado, Prieto (1990), señala “...que el individuo ha sido socializado mediante el proceso de la educación” (p. 19); por lo tanto, la escuela es el contexto que utiliza la sociedad para proponer situaciones intencionalmente de tal manera que puedan continuar y/o fortalecer los procesos educativos iniciados en el hogar, la calle, entre otros, en consecuencia, en la escuela se promociona la socialización tomando en cuenta las posibles limitaciones que pudieran existir.

Esta socialización se logra por la asimilación de las prácticas, las rutinas, tradiciones, ideales, sentimientos, que son valores establecidos por generaciones anteriores pero se observa que una sociedad democrática no se queda únicamente cultivando los valores mencionados sino que promueve el cambio (cambio sucesivo), propicia el progreso, realiza innovaciones, transforma el mundo y promueve los valores diferentes que se ejecutan tomando en cuenta logros obtenidos.

De todo lo señalado se afirma que, el proceso educativo no es únicamente el recuento del pasado ya que traería como consecuencia el estancamiento, la falta de renovación permanente, por el contrario, debe impulsar transformaciones futuras, para consolidar el quehacer novedoso y modificador.

2. Algunos elementos que se desarrollan actualmente en la Escuela Básica

Se ha observado, con mucha preocupación, la tendencia en la Escuela Básica donde el aprendizaje está basado en la repetición, la transmisión rígida del conocimiento, donde el docente es el único intermediario y representante del saber, imponiendo únicamente

lo establecido en los programas, predominando la esquematización vertical de los contenidos¹, imperando los vínculos narrativos, siendo el educando un ente que se adapta (lo someten) a este contexto concibiendo como tópicos indispensables la existencia de leyes absolutas como la física, la matemática, la gramática, los procesos y hechos preexistentes, predominando la memoria para el aprendizaje llamadas por Savater (1998), “letanías memorísticas”, definiéndose la planificación del proceso educativo de manera intransigente², parcelada, descontextualizada, exigiéndose cumplir con un cúmulo de saberes, en planteles cerrados sin interrelación.

En tal sentido, la Escuela Básica en los últimos tiempos ha hecho énfasis en originar y desarrollar en el educando niveles intelectuales, mentales y físicos que reclaman las supuestas políticas educativas del estado.

3. Cambios que se están presentando en la Escuela Básica.

Aparte de lo mencionado anteriormente, también se debe destacar un enfoque que es necesario sea aplicado en las organizaciones educativas escolares, donde se evidencia la exigencia que el proceso educativo sea una acción planificada tomando en cuenta los requerimientos de los individuos en el medio natural, fundamentado en la disciplina del conocimiento promoviendo el trabajo transdisciplinario³.

De aquí se perfila la escuela promocionando el trabajo en conjunto orientado hacia la producción, propiciando una respuesta para la vida práctica, sin perder la relación con la sociedad, es decir, se

orienta para que los participantes puedan concebir estrategias interactivas, eficaces, específicas, evaluables de tal manera que se involucren, adueñen, apoderen del proceso educativo trayendo como secuela la verdadera democratización de la educación⁴

El desarrollo del trabajo en la escuela va de la práctica a la teoría para regresar a la práctica (relación práctica – teoría – práctica) y conjuntamente este desempeño se desenvuelve desde el pensamiento a la acción (relación pensamiento – acción), en consecuencia, se concibe que el niño elabora sus acciones las cumple y evalúa las consecuencias, tomando sus esquemas cuando las consecuencias responden a sus intereses y los cambia o trata de hacerlo cuando los resultados no son los esperados. Al vigilarse la eficacia de sus acciones el niño puede evaluar la vigencia de sus construcciones sobre su contexto.

En consecuencia, las organizaciones educativas deben responder a las necesidades de las comunidades principalmente a las más cercanas de tal manera que, la primacía sea la acción didáctica que requiere el aprendizaje para obtener lo propuesto.

En este orden de ideas, se ratifica que la escuela debe comenzar tomando en cuenta las necesidades y exigencias de los participantes. Es prioritario identificar sus intereses e inclinaciones para que de esta manera puedan precisar su propio aprendizaje tomando en cuenta sus experiencias (conceptos y métodos), es decir, el trabajo de los participantes se realizará considerando el conocimiento ya existente para la realización de



las acciones previstas (contextualización)⁵. Ellos mismos pueden establecer sus criterios para trabajar en diversas o algún área de aprendizaje específica, posteriormente sugieren los métodos, las técnicas, los medios, los conceptos a tratar, entre otros (pluralidad)⁶. Igualmente, este tipo de actividad promueve la creatividad⁷ y autonomía, destrezas: saber – hacer, y actitudes: familiaridad, investigación, exploración y crítica constructiva. También es importante exigir en el proceso educativo resultados tangibles, pudiendo obtener uno o varios productos: construcciones, exposiciones, promociones, jornadas con la comunidad, presentación de un modelo, ensayo, guión, entre otros, y es necesario destacar que el objetivo es que los participantes aprehendan el conocimiento que debe ser perfilado como el impulso de un futuro nuevo conocimiento (flexibilidad)⁸.

Se destaca que en esta conceptualización del proceso educativo se presenta una acción integral que admite a los individuos investigarse a sí mismos y precisar el mundo que lo rodea, así el sujeto construye el conocimiento y se apropia por medio de la comunicación entre sujetos para que exista un conocimiento activo y crítico, revelando las coherencias y las incoherencias alejándose de la simple transmisión de conocimientos y convirtiéndose en la construcción de personas y ciudadanos no mediatizados (dialógica)⁹.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, el proceso educativo propone el encuentro entre lo práctico y lo teórico tomando en cuenta las exigencias de los participantes en su propio contexto, orientando el trabajo hacia la creación,

la innovación y la producción, considerando el conocimiento ya existente para que de esta manera se relacionen todas las experiencias significativas donde darán empuje a la reflexión, la crítica y por medio de la diversidad se destacará que un nuevo conocimiento generará otro nuevo conocimiento (no es estático, ni definitivo, es transitorio) convirtiéndose este proceso educativo en un acto integral que permite a los participantes descubrirse, adueñándose del mundo externo.

De aquí se comienza a perfilar los basamentos para la formación de líderes a través de la Escuela Básica desarrollándose por medio de la dinámica establecida donde se destacan: la producción, la respuesta a la comunidad, la reflexión, la crítica constructiva, la rendición de cuentas, la participación, el cooperativismo, la contextualización, la pluralidad, la creatividad, la flexibilidad, la dialógica y la transdisciplinariedad¹⁰, presentándose, tal como se indicó anteriormente, distante de la transmisión y memorización.

Se observa que es en la Escuela Básica donde se puede presentar el escenario para que los participantes se inicien tratando las categorías mencionadas como componentes natos para formar dirigentes de las comunidades, desarrollando la función de orientación y dirección de grupos en la solución de problemas de manera adecuada, a través del posible intercambio de los participantes, alejándose del trabajo individual, es decir, promocionando el trabajo en equipo, creando una conciencia de los innumerables problemas colectivos (social, salud, seguridad, aseo, deportivo, educativo, entre otros), promoviendo, transformando, modificando,

corrigiendo las acciones y emprendiendo las utopías, los sueños de la colectividad que a la larga responderán a los intereses de cada participante.

Es necesario enfatizar que todo lo expuesto debe estar orientado a la manera significativa que da el fundamento de la cultura, de donde se considerarán principalmente los citados por Prieto y Padrino (1940), “...el trabajo, la técnica del producir económico, el reino de la armonía moral, el mundo imaginal del arte y la conciencia social” (p.30).

Es así como la escuela debe iniciarse organizando experiencias donde se traten los elementos citados en el párrafo anterior, para establecer un medio educativo significativo para el niño donde se realicen prácticas de los valores de la cultura y los ya conocidos, tales como: la dignidad, la tolerancia, el respeto, la amistad, la confianza, la disciplina, la responsabilidad, la reflexión, la generosidad, la honestidad, entre otros, de aquí se reafirma lo señalado por Padrino y Prieto (1940), “...que estos valores deben ser incorporados al espíritu del educando, y para ello necesita vivirlos” (p. 30).

Por lo tanto, las organizaciones educativas, son por excelencia, las estructuras didácticas en que el conocimiento nace de la realidad llamado “vivir”, por tal motivo el proceso educativo propone situaciones para continuar fortaleciendo los aprendizajes extramuros, por ende se presenta la oportunidad que los participantes desarrollen experiencias para que puedan responder como líderes y ciudadanos¹² ante una democracia.

4. La Escuela Básica formando líderes:

Se considera que la Escuela Básica ha descuidado la formación de líderes, lo cual se evidencia en esta coyuntura política - social que vive actualmente el país. Es indudable la ausencia de líderes que puedan participar en la democracia. Las organizaciones educativas se han distanciado del convivir de la sociedad, es decir, de la canalización de la autonomía, la elaboración de normas, de la ética, de los valores, del estímulo, del consejo, del aprender a convivir. La Escuela Básica en un momento (décadas del 70 y 80) se olvidó de la educación del mundo que está en crisis, de la formación de líderes para la transformación, del proceso de formación para el cambio de actitud, alejándose del elegir realmente democrático, de la autonomía dentro de los ambientes educativos, lo cual cambiaría las características de la Institución, induciendo que el docente se debe “bajar del trono”¹³.

Por otra parte, se manifiestan los resultados de la ecuación repetitiva, memorística, descontextualizada, orientada hacia la clonación de normas, reglas definidas en la rutina diaria, donde el docente mantiene la calma, es prioritario la transmisión de conocimientos, y es imposible desafiar el mando, se subyuga a un plan de clases exacto, se elabora la clase sujeto a esta estructura dándole una gratificación al niño cada vez que responda de manera acertada a sus preguntas, los papeles desempeñados por los participantes están netamente definidos, es decir el aprendizaje se logra mediante la obediencia y la sumisión, olvidándose de enseñar los principios básicos de la vida y en consecuencia generándose el siguiente



planteamiento: **¿cómo se puede construir una democracia participativa si no enseñamos a participar?**, es aquí donde se fortalece la tesis que la Escuela Básica se distanció de las necesidades de la comunidad, del estado, del país y no respondió a sus necesidades ya que no se consideraba la formación integral del niño, no se ocupaba de la educación como problema humano que se ocupa del hombre como individuo y como miembro de una comunidad de la cual forma parte¹⁴.

La Escuela Básica se ha dedicado, por mucho tiempo, a considerar el error basándose en la corrección de las estrategias de acción manteniendo a la organización dentro de los parámetros establecidos, trayendo como consecuencia que los actores establecen una acción o política que reduce las posibilidades de solucionar cualquier problemática, limita la libertad y la autonomía, nunca existe la discusión pública de problema alguno, multiplicándose los errores.

La Escuela Básica conciba, en su dinámica, que la modificación del error del niño y el mismo docente necesite cambiar las estrategias de acción, los valores y los principios de su contexto, o cuando la actividad desarrollada es alterada y se entra en conflicto con los valores o fundamentos de la organización, y trata de resolverlo mediante la modificación de dichos valores o principios, enfocará mejor la formación de sus líderes. En este contexto, para que la Escuela Básica contribuya a construir **una democracia participativa, se debe enseñar a que** la información debe ser compartida, validada públicamente, discutida con todos los

interesados para obtener la toma de decisiones y así mismo establecer las responsabilidades de cada uno de los miembros (líderes y no líderes) de sus funciones y actividades, sin limitación, estableciendo un control compartido, siempre manteniendo la discusión de los avances, limitaciones, oportunidades, amenazas o problemáticas presentadas, emergiendo las normas de la colectividad, disminuyendo las actividades que entorpecen los procedimientos (se detectan y se corrigen los errores), resolviendo los problemas constantemente y principalmente que sean iguales para todos¹⁵.

De aquí se concluye que la dinámica para la formación de líderes debe concebirse abierta, clara y cooperativa, un escenario donde se enfrentan a los problemas, las hipótesis se someten a prueba y se consolidan o corrigen, se reducen las mentiras, tratan de argumentar sus planteamientos, políticas o posibles ejecución de acciones, se presenta la toma de decisiones en conjunto, no se eluden los contextos delicados o complejos, siempre se trata de auxiliar donde haya inconvenientes, se evita buscar culpables o de proteger su posición personal o la de algún miembro.

Conjuntamente con lo señalado anteriormente, cuando se considera la Escuela Básica como formadora de líderes se deben desarrollar cuatro dimensiones que definen el capital social, tal como lo señala Putnam (1994): los valores éticos de una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica siendo estos elementos la fortuna y bases de la sociedad¹⁶. Como ejemplo se puede

considerar que el **comportamiento cívico** invita al niño a cuidar los espacios comunes del plantel y/o de la comunidad, el pago de los impuestos, entre otros. El **asociacionismo** significa que los participantes promoverán el cooperativismo armando redes, las concertaciones, entre otros. **La confianza entre los miembros** evita la pelea interna y promueve la rendición de cuentas disminuyendo las llamadas rutinas defensivas¹⁷, y finalmente tal como se señaló, los **valores éticos** son esenciales: anticorrupción, igualdad, solidaridad, y cooperación, entre otros, los cuales fortalecen el contexto educativo.

En tal sentido Kliksberg (2004), plantea que los valores que se concentran en la independencia, el individualismo, la indiferencia frente al destino del otro, la falta de responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar colectivo, el enriquecimiento personal, el consumismo, entre otros, son conductas que debilitan las bases de la sociedad (los valores morales han sido destituidos, marginados, prescindidos). Así la equidad, solidaridad, la cooperación, la responsabilidad de uno por los otros, el cuidado conjunto del bienestar colectivo, la superación de las discriminaciones, la erradicación de la corrupción y la acción voluntaria son valores éticos que la Escuela Básica debe tomar en cuenta en la formación de líderes para desarrollar el trabajo comunitario a corto o largo plazo.

De lo expuesto se observa que la Escuela Básica es el escenario para trabajar la interacción social, intereses y necesidades de la comunidad entera, en consecuencia es una imitación de la comunidad, llegando a una construcción artificial,

formando una conciencia de responsabilidad en el maestro, niños y comunidad en general. Así también se ayuda a crear conciencia de los problemas colectivos, tratando de no asumir de manera individual todas las tareas, propiciando así el trabajo entre todos los miembros.

5. Conclusiones

Se destaca que la Escuela Básica como formadora de líderes debe ser percibida como un ente de intercambio, donde se presenta la relación práctica - teoría – práctica, tomando en cuenta los intereses y contexto del niño, fundamentada en el trabajo, la técnica del producir económico, el reino de la armonía moral, el mundo imaginal del arte y la conciencia social, y desarrollada donde se pueda admitir la modificación del error del niño o del maestro, tomando en cuenta no únicamente las estrategias de acción sino los valores o fundamentos de la organización de tal manera que se forme un educando que pueda participar de manera espontánea, compartiendo la información, validándola con sus compañeros, tomando decisiones de manera participativa, discutiéndola con todos los interesados para obtener la preferencia e interés de la colectividad, tomando en cuenta los valores éticos de una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica.

BIBLIOGRAFÍA

Kliksberg B. (2004). *Más ética más desarrollo*. 3ª Ed. Argentina: Temas Grupo Editorial.

Kohlberg L. (1989). *El desarrollo del educando como finalidad de la educación*. 2ª Ed. Valencia: Vadell Hermanos Editores.

Llanes, R. (2001). *Cómo enseñar y transmitir valores*. México: Trillas.

Padrino, L., Prieto L. (1940). *La Escuela Nueva en Venezuela*. Caracas. Mimeografiado.

Picón G. (1994). *El proceso de convertirse en universidad. Aprendizaje Organizacional en la Universidad Venezolana*. Caracas: FEDEUPEL

Prieto, L. (1990). *Principios Generales de la Educación o una Educación para el Porvenir*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Prieto L. (1977). *El Concepto de Líder. El Maestro como Líder*. Caracas: Fondo Editorial IPASME.

Prieto L. (1987). *El Estado y la Educación en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Putnam, R. (1994). *Making Democracy Work*. Princeton NJ: Princeton University Press

Putnam, R. (1995). "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*. 6-1, enero. 65-78

Savater A. (1986). *El valor de Educar*. Santafé de Bogotá D.C: Editorial Ariel

Notas Aclaratorias:

¹Padrino y Prieto (1940) consideran que los programas, las lecciones tradicionales, los textos, las actividades puramente escolásticas, no son hechos escolares culturales por sí mismos, y como métodos docentes sólo sirven de interferencia entre la realidad espiritual de la cultura y el alma del educando.

²Paulo Freire lo define como educación bancaria: depositar el conocimiento en la mente acrítica de los educandos.

³La transdisciplinariedad según Edgar Morín, propone el encuentro entre lo teórico y lo práctico. Relativiza lo disciplinar, no lo niega. Va del todo a las partes y de las partes al todo.

⁴Es función de la escuela tratar de liberar a los niños de cualquier sentimiento de inferioridad. Igualmente el objetivo es que la Escuela Básica forme al niño en sus responsabilidades éticas.

⁵La contextualización, según Edgar Morín, se considera como una red de relaciones significativas complejas del sujeto cognoscente.

⁶Según Edgar Morin, la pluralidad se define como técnica de la diversidad.

⁷La creatividad está enmarcada, según Edgar Morín, por la multiplicidad de planos del pensamiento.

⁸Según Edgar Morín la flexibilidad se define como la apertura, transitoriedad del conocimiento.

⁹La dialógica es presentada por Morín como la unión en lo antológico. Es la unidad de la diversidad.

¹⁰Estos últimos seis elementos mencionados son los definidos en el paradigma de la complejidad citado por Edgar Morín.

¹¹A pesar del año de edición se establece que los elementos tratados por los autores son vigentes y relevantes ya que son elementos esenciales para el liderazgo. Se fortalece este aspecto con lo señalado por Kliksberg (2004) "la cultura es el ámbito básico donde una sociedad genera valores y lo transmite generacionalmente" (p.61).

¹²La escuela también presentan escenarios relevantes donde los participantes (los que no son líderes) se toman en cuenta como ciudadanos, es decir, desarrollarán destrezas para ejercer sus deberes y derechos: exigir la rendición de cuentas, vigilar las acciones realizadas por los líderes. La escuela promueve el intercambio dentro de la organización imitando el juego democrático.

¹³Mientras el docente no sea un orientador, se convertirá en el típico "dictador" donde el niño cumple las actividades sin saber el por qué, sin reflexionar, sin posible comentario, el saber absoluto lo tiene "el gran dominante del saber EL DOCENTE". No hay réplica, ni solicitud de la rendición de cuenta. El docente posee la verdad absoluta. Todo lleva a certificar que el mecanismo está alejado de la formación de un líder participativo.

¹⁴En este momento se perfila la educación tomando en cuenta que el logro de los objetivos se deben alcanzar tal como es como es concebido (rigidez), siempre uno de los actores tiene la razón, no puede existir un comentario negativo u opuesto.

¹⁵Se observa que se propone tratar el concepto de anticorrupción, como un valor. Se considera este valor y se puede ejemplificar tal como lo señala Kliksberg (2004) "Noruega es uno de los líderes mundiales en transparencia: allí la corrupción es casi inexistente. Sin embargo, la legislación anticorrupción es reducida. La causa se halla en los valores sociales predominantes. Un corrupto sería duramente excluido por su familia, los vecinos, los círculos sociales..." (p.17).

¹⁶Se considera necesario la incorporación de estas dimensiones ya que como lo plantea Kliksberg (2004) se ha comprobado que mientras mayor sea el capital social habrá un incremento económico, menor criminalidad, más salud y más gobernabilidad democrática. Precisamente es desde la Escuela Básica donde los niños deben ejercitar las dimensiones del capital social para perfilar líderes como recursos productivos, valores éticos, responsabilidad social aumento de la participación ciudadana, capacitación y oportunidades productivas. Se insiste que el proceso educativo es un elemento al servicio de la sociedad.

¹⁷Según Picón (1994) las rutinas defensivas es "cualquier política o acción que previene o limita las posibilidades de atacar y reducir las causas que originan ciclos inhibidores" (p.60)